4304

España.

Tomo

4

SERIE DE OBRAS REPRESENTABLES
PARA NIÑOS Y AFICIONADOS

POR
F. TOMÁS Y ESTRUCH

********** Mensualmente una obrita. **********
Por suscripción á la Serie de diez obras: Dos reales ejemplar.

ESPAÑA

ALEGORÍA PATRIÓTICA, EN TRES CUADROS,
ORIGINAL Y EN VERSO.

(Indistintamente para niños ó niñas.
Representable sin decoraciones).

ADMINISTRACIÓN

Calle de Buenavista, 27, 1.º
GRACIA—(BARCELONA).
1893

PERSONAJES

—

España.
La Tierra.
Un Ángel.
El Español.
La Mujer Española.
El Trabajo.
El Pueblo, *(representado por un grupo de escolares).*
Don Francisco de Quevedo.
El Conde-Duque de Olivares.
Un Criado, *(que no habla).*

Esta obrita es propiedad del autor, quien se reserva todos los derechos.—Queda depositada.—Sólo los colegios de enseñanza, suscriptores á esta Serie de Obras, quedan exentos del pago de derechos de representación. Las empresas de teatros y sociedades, pedirán permíso al autor.

677216

CUADRO PRIMERO

ESCENA ÚNICA

UN ÁNGEL *y* LA TIERRA.

TIER. ¿Cómo te llamas?
ANG. Angel.—¿Cuál es tu nombre?
TIER. Tierra.
De la región cerúlea te he visto descender...
ANG. La rotación expiaba de este Planeta esférico,
Sus fuerzas me atrajeron ó acaso resbalé.
TIER. ¿Tornar querrás arriba?
ANG. Mis alas no podrían,
Pues pienso que raíces echaron ya mis pies;
¡Tan lejos de mi Patria!.. Voy á morir de angustia.
TIER. No la echarás de menos con la que te daré.
ANG. ¿Se llama?...
TIER. España.
ANG. Díme dónde podré encontrarla.
TIER. De Europa en un extremo, lo mismo que un joyel
Colgando sobre el seno grandioso de los mares
Que laten y la llenan de espumas á la vez.
Sus líquidas corrientes fecundan cuanto tocan,
Son música del campo, frescura del verjel,
La vanidad retratan, á la ambición dan oro,
Dan néctar al sediento, palacio dan al pez.
Las gotas de rocío se truecan en diamantes
Si en sus entrañas ígneas aciertan á caer;
Los rayos de la luna solidifica un mago
Que en plata las convierte de rara brillantez.
Con manto de esmeralda, los montes y los valles,
Desde el Pirene á Cádiz, se visten por doquier;
Con hebras de matices y tonos infinitos
Borda incesantemente la luz solar en él,
Las rosas y claveles, las pomas y racimos,
Las azucenas blancas, la fresa rosicler,
La espiga alimenticia y el nardo perfumado,

Las ácidas naranjas, los dátiles de miel....
Cuando despierta el día la alondra le saluda
Con voces que la tuya recuerda alguna vez:
Los torbellinos de aves la imitan presurosas
Sus alas irisadas abriendo de placer.
Cuando un crespón arroja la noche sobre el mundo,
Cuando reposa todo con dulce languidez,
Tachónase la altura de estrellas relucientes
Que el ruiseñor corteja con voces del Edén.
La fuerza y el mugido del toro, poderoso,
Rodar hacen la peña, la tierra estremecer;
A rayos y huracanes los vence en la carrera,
Fogoso destrenzando las crines, el corcel.
De la ovejuela dócil la cándida blancura
Con nieve de los montes rivalizar se ve;
En la ubre el cabritillo que de nacer acaba
La azucarada leche no cesa de beber.
La fiera predilecta de España, no te espante,
Pues tiene en su figura la magestad de un rey:
Si cuando la provocan lo más terrible eclipsa,
Los más hermosos rasgos sabe imitar también!
El león, con sus melenas daráte blanda almohada,
Defenderá las lindes que marques con el pié,
Reptiles y alimañas aplastará en sus garras
Proporcionar á España podrás blasón con él.
Con su guedeja rubia, brillante como el oro,
Formar tu vestimenta muy fácil ha de ser:
Si la de luz te quita, como castigo, el Cielo,
Defenderá el Trabajo tu hermosa desnudez!

ANG. Me placen tus promesas; condúceme á la tierra
Que forma de tí parte, que ansío tanto ver;
De lo alto descendido, yo enseñaré á los hombres
Las célicas virtudes, la práctica del bien.
Su salvación acaso dependa de mi mano;
Su pecho agradecido quizá llegue á obtener,
Con férvida plegaria, disculpa á mi caída,
La compasión que anhelo de mi irritado Juez.

(Ambos desaparecen).

CUADRO SEGUNDO

ESCENA I

ESPAÑA y EL ESPAÑOL

EL ESP. Pues me llaman Español,
Pues tú eres mi madre, España,
Háblame, te lo suplico,
De mi origen y mi infancia.
ESP. Para poder complacerte
Ya la memoria me falta.
En mi regazo tan sólo
Recuerdo que una mañana
A tí te encontré por hijo,
Y, un Angel que te besaba,
Díjome:—Quiérele mucho,
Dale tu vida y tu savia
Que él, por defender las lindes
Dibujadas por tu planta,
Por el honor de tu nombre
Y el derecho de tu causa,
Batallará denodado
Contra pueblos, contra razas,
Siglos enteros, lo mismo
En la tierra que en el agua
Enarbolando el pendón
Pintado de rojo y gualda.—
EL ESP. Y, ese Angel, ¿era la Gloria?
ESP. Cada vez que en las batallas
Del acero ó del ingenio,
Hijo mío, tú triunfabas,
Esa pregunta me hacía.
EL ESP. Sin duda por igual causa
Yo, al sentirme vencedor,
Al Ángel ví cara á cara.
Sus rasgos eran los míos;
¡Quizá mi alma es su alma!
Superábame en blancura
Tan sólo su tez sin mancha.

ESP. Curtióte la suya el sol
Con besos eternos de ascua.
EL ESP. ¿Y mi alegría?
ESP. Es ingénita;
Contrarrestar tus desgracias
Quiso con ella el Señor,
Y, te la dió tan sin tasa,
Que aunque dolores no existen
Desconocidos por tu alma,
A la vez los adormeces
Con el canto y la plegaria.
EL ESP. ¡Protectora de mi vida!
¡Mi dulce madre adorada!
Evoca todas tus penas,
Todas mis viejas hazañas,
Dame un momento de dicha
En mi oído derramándolas
Con tus versos cadenciosos,
Con las voces de tu habla
Dulce, profunda, sonora,
Magníficamente vária.

ESP. En mí encontraron, *Celtas* é *Iberos*,
Fértiles campos, ricos veneros,
Brisas amigas y un cielo azul;
No fué el trabajo nunca preciso
Para los frutos del Paraíso
Sacar del suelo en que duermes tú.

La llena espiga, la uva dorada,
Doquier nacían, no por la azada,
Sí por los besos de ardiente sol:
Simbolizando su viva lumbre,
Grandes hogueras, allá en la cumbre,
Se dedicaron al astro-dios.

Vuelta á la luna la faz morena,
De angustia exento, libre de pena,
Dormía el hombre con libertad,
Hasta que mares burlando y vientos
Llegó el *Fenicio* con sus portentos
Tus ambiciones á despertar.

La piel sobada, cedió al tejido
Sobre tu cuerpo el imperio habido:
Te fascinaron sus joyas mil;
Díste por ellas plata abundante:
Con argentino metal brillante
Su ancla el marino llegó á fundir!

Trájote el *Griego* cultura hermosa;
Con tiranía quiso afrentosa
Supeditarte el *Cartaginés*:
¡Aníbal diga cómo luchaba
La sangre roja, la sangre brava,
Del hombre libre, dormido ayer!

Terror y espanto fuí del *Romano*;
De su grandeza tomé lo sano;
Dióme su Ciencia, su Ley me dió...
¿Ya no recuerdas, hijo querido,
Lo que has luchado, cuánto has sufrido
Por la Doctrina del Redentor?

Por conservarla lo diste todo;
Por tí bautismo recibió el *Godo*,
Tembló el *Normando* y el *Musulmán*;
Tu larga espada, tu adarga oblonga,
Una obra empiezan en Covadonga
Que terminada en Granada está.

Después... el oro de tus monarcas
Ya no cabía en las grandes arcas;
No se ponía en España el sol;
Fueron mis sabios de Europa asombro...
Después... perdona si no te nombro
A los causantes mi baldón.

ESCENA II

ESPAÑA, EL ESPAÑOL; QUEVEDO *y el* **CONDE-DUQUE** *que entran satirizándose.*

EL ESP. En mi presencia veo á Olivares
Cuando mi madre de sus pesares
El cruel recuerdo quiere eludir...
Búrlase, un poeta, del Favorito:
Cuando su orgullo pica infinito
Pasma el ingenio por lo sutil.

QUEV. Érase un hombre á una nariz pegado...
Era una urraca con nariz de loro...

COND. Yo, el Conde-Duque, engrandecí mi patria.....

QUEV. Tierra quitad: se agrandarán... los hoyos.

COND. Conmigo, el Rey, estuvo entretenido...

QUEV. De Don Juan de Austria, dígame el homónimo:
Las *tablas* de la nave del Estado,
¿Iguales son á las que pisa el *cómico*?

COND. Murió glorioso Don Felipe Cuarto. ...

QUEV. También murieras,—oh Jesús,—glorioso,
Sin tener compañía de ladrones
En la cumbre del Gólgotha, tu trono.
ESP. ¡Ay!..
QUEV. ¡Un suspiro!...
COND. ¿Quién lo lanza?
QUEV. España.
ESP. ¡Tengo frío!...
COND. (Quitándose la capa, y queriendo abrigar con ella á España).
Mi capa.
QUEV. (Interponiéndose). Ved que el oro
De los bordados asfixiarla pueden...
—Preferible es la mía...

(Quítase Quevedo la suya; al verla tan agujereada dice, mofándose, Olivares).

COND. ¡Cuántos rotos!
QUEV. Uno por cada *rota* del ejército
Ejecutor de vuestros planes locos.
ESP. ¡Me siento débil!
COND. Una sopa traigan.

(Un **Criado**, presenta una taza llena de caldo á España; Quevedo mira el contenido de la taza, y dice):

QUEV. ¡Valiente caldo!
COND. ¿Qué es valiente? ¿Cómo?....
QUEV. ¡Porque no tiene nada de *gallina!*
ESP. Tu chiste me consuela en mi abandono;
¿Cuál es tu nombre?
COND. Llámanle Quevedo,
Que no sube.....
QUEV. Ni baja, como pronto
Veremos le sucede al de Olivares.
—Enganchad vuestro coche para Toro.
COND. Llorarás en la cárcel tu insolencia.
QUEV. Tú estás encarcelado en el oprobio:
Yo, burlaré mi encierro con la muerte,
Mas la Historia hará eternos tus cerrojos!

(Ambos desaparecen).

ESP. Recuerdos de mi antigua decadencia,
Cuadros de mi pasado vergonzoso,
Ceded el puesto á la Mujer modesta,
Con dignidad ella hablará en abono
De cuanto grande en este mundo existe:
Neutralizando esas miásmas de odio,
¡Oidla citar proëzas y servicios
Que en mi provecho realizó y decoro!

ESCENA III

ESPAÑA, EL ESPAÑOL, *y* LA MUJER ESPAÑOLA
que aparece haciendo una reverencia.

MUJ. Lejos de mí la gloria que pregona
Sus timbres con las voces del escándalo;
La mujer española ama el silencio:
Su pedestal, con preferencia al mármol,
El corazón fué siempre de su esposo,
De sus progenitores y sus vástagos.

Lleno el hogar con el calor de mi alma;
Le alegro con mis risas y mis cantos;
Pongo el perfume en él de mis virtudes;
Sólo con una gota de mi llanto
Lava el hombre sus dudas, y la antorcha
De la discordia apagan los hermanos.

Soy lo invariable, soy lo inconmovible;
La ciencia, el arte, la ambición, en bandos
La humanidad dividen cada día;
Al choque de la idea ó de los dardos
Instituciones, leyes y costumbres
Experimentan radicales cambios...
Yo, como el Arca bíblica, sostengo
Mi hogar á toda innovación cerrado:
¡Él es el punto permanente y único
Que para el corazón tiene el espacio!

La cuna de los niños inocentes,
El lecho del enfermo y del anciano,
Contra el terrible vendaval del siglo
Guardan los muros de aquel nido santo.
Allí, la luz alumbra y fortifica,
Sólo allí es puro el beso de los labios;
Las torres de Babel Dios las derriba,
Mas sus ángeles toman por peldaño,
Cuando descienden á la ingrata Tierra,
La casa guardadora de mi tálamo.

No rehuyo empero á la labor del hombre
Mi concurso prestar, si es necesario;
El puesto ocupo que ordenó el Destino,
Y, á veces, de tal modo me agiganto,
Que del laurel frondoso del Olimpo
Hasta mí llega á coronarme un gajo.

Al juramento fiel que mi marido
Hiciera sobre el ara del Romano,

Luché con él ante la hueste púnica,
Mas fué el decreto del Señor contrario...
Salvar la vida parecióme poco
Llevando la cadena del esclavo:
Arranquéme del pecho los hijuelos,
Vertí su sangre con mis propias manos;
Y, de Sagunto en la espantosa hoguera,
El pecho con un hierro atravesado,
Al par me dí el tormento de la muerte
Y de mi arrojo los honores sacros.

Contra el alfange de agareno impío,
Del Conde Aznar las huestes reforzando,
Salí á esgrimir la espada victoriosa
De Jaca en el combate encarnizado;
Corté, como Judith, cuatro cabezas
De los vencidos reyes mahometanos:
Aragón las ostenta en sus blasones
Justicia haciendo á la mujer de antaño.
De la Coruña en el sangriento foso, (1)
En lucha con la hueste del Británico,
Dí sepultura al invasor altivo,
Convirtiendo en victoria el descalabro;
Todavía el pendón del *Comunero,*
Después que en Villalar se alzó un cadalso
Yo le sostuve en la imperial Toledo.... (2)

Entre el polvo, y el humo, y el estrago,
Repitiendo plegarias ó canciones;
Yo en Zaragoza ó en Gerona me hallo;
Curo al herido, la navaja afilo,
La doy al niño y caballero le armo;
La rueda impulso del cañón terrible,
Con él detengo al invasor el paso,
Y, del esposo que cayó sin vida
Recogiendo la mecha, lo descargo.(3)

Rigiendo pueblos, evadiendo escollos,
Poniendo nuestro pabellón muy alto,
Blanca me llama la francesa historia,
Digna madre de un rey que llegó á santo.
Velé sobre dos tronos en Castilla;
La discordia maté y el despilfarro
Con el ejemplo de una vida austera,
Pues el pechero al par del hijodalgo
Vieron comer en *térreas escudillas*

---

(1) María Pita.
(2) La Pacheco, Viuda de Padilla.
(3) Agustina de Aragón, y otras.

A la esposa viril de Sancho el Bravo. (1)
Llamándome *Isabel,* dilaté el mundo
Con un navío que partió de Palos;
Por el suspiro de Boabdil vencido
Fué realidad el sueño de Pelayo;
Estrangulé al dragón del feudalismo;
De las flores dispersas hice un ramo
Que ESPAÑA llamaráse eternamente:
La unidad Nacional tiene por lazo.
De Salamanca y Alcalá, subsiste
Aún mi recuerdo en el docente claustro; (2)
Ante el birrete de *Teresa*, el suyo
Reverentes levantan los togados.
Infundiendo á las cuerdas de la lira
El fuego de mi amor ó de mi llanto,
Columbrar hice cielos de esperanza
Con preferencia al Léucade de Safo.
Por la fe la piedad y el sacrificio,
Cien puestos tengo en el altar cristiano;
Juana me llame ó *Isabel Segura*,
Yo, del amor para igualar lo magno,
Arrojo de mi frente la diadema,
Prescindo de la vida y sus halagos,
Y al cadáver del que era mi ventura
Me uno en eterno indisoluble abrazo!...
Pero, no es gloria lo que yo ambiciono,
Más de una vez fundada en el escándalo;
La mujer española ama el silencio:
Su pedestal, con preferencia al mármol,
El corazón fué siempre de su esposo,
De sus progenitores y sus vástagos.

(Vánse todos).

(1) Doña María de Molina.

(2) Doña Lucía de Medrano; La Lebrija; las Hijas del Conde de la Tendilla; *La Latina*, Doña Beatriz Galindo; etc.

CUADRO TERCERO

ESPAÑA, EL TRABAJO, y EL PUEBLO *representado por un grupo de niños. España, está tendida y durmiendo; entra El Trabajo y le dice:*

TRAB. Levántate, despierta
Heróica España.
ESP. Siéntome enervada;
Vertí mi sangre por la herida abierta
Al golpe rudo de tajante espada.
Me perdió mi valor, y ya no acierta
El alma mía á entusiasmarse en nada.
TRAB. Entorno mira: ¡quédante tus hijos
Que velaron por tí! Fué con mi ayuda,
Con el Trabajo que tu honor escuda,
Con mis esfuerzos múltiples, prolijos,
Que al dormirte en la popa
Del buque del Destino,
Reivindicamos para tí en Europa
Un puesto no mezquino.
Madre te llaman á la vez naciones
Situadas en el Nuevo Continente;
Te dedica el poeta sus canciones,
El artista alegóricas creaciones,
Encomios infinitos el valiente.
Quien sufre por la gloria nunca muere;
Otra es la Edad en que despiertas ahora:
De luz el rayo que tus ojos hiere
Anuncia nueva aurora.
Depón el arma impura;
Haz que corte del bosque la espesura
Locomotora alada,
Y donde nacen hoy cardos y ortigas
Crezcan mañana al choque de la azada
Llenos racimos y ópimas espigas.
Horada la montaña impenetrable
Guarida del bandido;
Cuelga del poste el prodigioso cable

Que trasporta el latido,
La luz, el fuego de la idea humana,
A la región del mundo más lejana.
De la pólvora se oiga el estallido
El peñascal rompiendo,
Y la piedra do el buitre puso el nido
Vaya el muro subiendo
Que habrá de cobijar al desvalido.
El remachado puente
Burle al río, terror del campesino
Al descender rugiente,
Y á las ramas del árbol del camino,
En la estación de fuego, sofocante,
Favor deban el ave y el viandante.
Ruja el vapor en la colosal caldera;
Como pez en el mar, la lanzadera
Salte en los hilos de la urdimbre y trama,
Y teja al par el velo de la dama
Y la saya modesta de la obrera.
La columna robusta,
La larga viga, el fuerte cabrestante,
Funda el horno gigante
Con ígneo río de metal que asusta.
El viejo áspero roble,
Adquiera forma noble
En el mueble suntuoso,
Y el duro bronce, el vidrio quebradizo,
Sëan del alma hechizo
Por obra del artista primoroso.
Copie el pincel el cielo, el Oceano,
La fertil tierra, el pensamiento humano;
El escultor, eleve
El polvo vil á estátua que conmueve;
Y sepa en fin el escritor hispano
Que ya en absurdos no inspirarse debe:
Deje la antigua hipérbole y jactancia,
La Razón es la musa de este Siglo,
Y el único vestiglo
Que nos reta á combate, la Ignorancia.
¡A vencerla, oh España, decidida!
La ruta emprende de tu nueva vida;
Ni cansarte podrás ni ya perderte
Pues te envia la suerte
El Trabajo que augura tu riqueza;
Que dá eterna grandeza,
Único poderoso, único fuerte!
Pón detrás tus altivos capitanes
De tus economistas,
Que debes mucho más á Campomanes
Que á Pizarro y Cortés con sus conquistas.

Que eterno brille en tu precioso cielo
El arco que de paz nuncio es seguro,
Y surjan paraísos en tu suelo
De mi voz al conjuro.
De tu triunfo no dudes ni un momento;
Si luchas con aliento,
Siendo tu afán de progresar profundo,
Con tan bella y feliz inteligencia,
Como imperaste ayer en medio mundo,
Imperarás mañana en el fecundo
Campo del Arte y la moderna Ciencia.

ESP. (Se apoya en el brazo del Trabajo).
Dame tu brazo; iremos en compaña
Al Templo del Honor.
(Se encara con el pueblo y dice):
—Hijos queridos,
Seguidnos y gritad agradecidos:
¡Viva el Trabajo!

TODOS. ¡Viva!

TRAB. ¡Viva España!

FIN DE LA OBRA